

Documento 4

JUEGO Y FAMILIAS



JUEGO Y FAMILIAS

Subsecretaría de Educación Parvularia

Agosto 2025

1. ¿Qué es el juego de niños y niñas?

Existen múltiples formas de entender el juego y distintas explicaciones sobre su valor, no solo en la vida de los niños y niñas, sino también en la de las personas adultas. Al recordar a qué jugábamos cuando éramos niños o niñas, los recuerdos pueden ser muy diversos: juegos en solitario o con otras personas; con algunos materiales de la naturaleza como la arena, el agua, la tierra, las plantas, rocas u otros como papeles, lápices o incluso con utensilios del hogar. Incluso, puede ser que hayan habido materiales involucrados, sino más bien el uso del propio cuerpo para moverse, imaginar e inventar historias, entre muchas posibilidades.

Por juego entendemos toda actividad, comportamiento o proceso iniciado, controlado y estructurado por los propios niños y niñas. El juego sucede donde y cuando las condiciones lo permiten - o incluso cuando no lo permiten del todo¹. Puede surgir en cualquier lugar, en contextos favorables o desfavorables, con otros o en soledad, en movimiento o en quietud.

El juego es una experiencia compleja que permite a niños y niñas reorganizar su mundo, transformarlo y habitarlo de múltiples maneras. Mientras juegan, expresan libremente sus movimientos, sus voces, el lenguaje y las historias que crean pueden ser creativos, inesperados, intensos y en constante cambio.. Incluso las reglas pueden cambiar, invertirse o adaptarse en beneficio del disfrute o del sentido que tenga para quienes juegan. Porque jugar, en muchos casos, implica construir mundos posibles donde niños y niñas exploran distintas formas de relación, experimentan roles, resuelven

1 ONU, «Observación general N°17 sobre el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes (artículo 31)».

conflictos y toman decisiones propias.²

En ese proceso, niños y niñas desarrollan distintas formas de responder con su juego ante las situaciones que inventan y viven. No se juega porque sea una tarea, sino por el placer de jugar. Sin embargo, este disfrute no lo hace menos importante, ya que el juego es fundamental para su salud y bienestar, y tiene un valor propio que no necesita justificación

La Convención de los Derechos del Niño distingue el juego de otras experiencias igualmente importantes como el descanso o las actividades recreativas, reconociendo su especificidad. Para que exista juego, deben existir condiciones que lo hagan posible: libertad, invención y deseo de quien juega. En ese sentido, el juego no es algo que se impone ni se exige, sino algo que se permite, se respeta y se acompaña.

El juego, descanso o actividades recreacionales son un componente importante de la vida de cualquier persona. Para niños y niñas, el juego es un componente vital de su desarrollo, identidad y forma de estar en el mundo. A través de su participación en actividades recreacionales como juegos, teatro, música, arte, los niños y niñas expresan quiénes son, qué sienten y qué imaginan. Todos los niños o niña necesitan jugar³. Asegurar ese derecho es también cuidar su bienestar presente y su libertad de ser.

2 Lester y Russell, Increasing Choice or Inequality?

3 Broekhof, «The Right to Play, the Right to Forget for a Moment, the Right to Be Child Again... the Right to Smile!»

2. Juego como Derecho de la infancia

El juego está reconocido como un derecho humano fundamental de la infancia. La Convención sobre los derechos del Niño, en su artículo 31, establece que todos los niños y niñas tienen derecho al descanso, al esparcimiento, al juego y a participar en actividades recreativas propias de su edad. Este artículo no solo afirma la importancia del juego, sino que compromete a los Estados a protegerlo, promoverlo y garantizar que todos los niños y niñas puedan ejercerlo, sin discriminación y en condiciones apropiadas, esto quiere decir, que cuenten con tiempos y espacios apropiados para jugar⁴.

Reconocer el juego como un derecho significa entender que no es una actividad secundaria ni un “premio” por buen comportamiento. Es una expresión legítima de la niñez, tan relevante como el acceso a la salud o la educación.

⁴ ONU, «Observación general N°17 sobre el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes (artículo 31)».



A veces por falta de tiempo, espacio o por no comprender su valor, este derecho se posterga o invisibiliza. Recuperar el juego en la vida cotidiana es una manera concreta de abrir espacios para las infancias y acompañarlas desde los vínculos y confianza.

Garantizar este derecho no recae únicamente en las instituciones educativas. Las familias, las comunidades y todos los espacios donde transcurre la vida cotidiana de niños y niñas tiene un rol clave. Esto no implica organizar actividades especiales, ni llenar los días de estímulos, sino más bien permitir que el juego tenga lugar en la vida cotidiana, sin interrupciones innecesarias, con tiempo suficiente, con materiales simples o con el cuerpo, con otros o en soledad.⁵

Respetar el juego como derecho es también reconocer su valor intrínseco, sin exigirle resultados, aprendizajes o comportamientos “deseados”. Es confiar en que cuando niños y niñas juegan, están ejerciendo algo profundamente propio: su libertad, creatividad y su forma singular de comprender y habitar el mundo.

⁵ Water-Davies, «Children’s Right to Play».

3. ¿Qué es el juego libre? ¿Cuál es nuestro rol en este juego?

El juego libre es una forma de juego elegido, iniciado y sostenido por los propios niños y niñas, quienes deciden qué hacer, cómo hacerlo, con qué elementos y cuándo cambiar o finalizar. A diferencia de otras actividades recreativas o educativas, el juego libre no está orientado a una meta externa ni requiere producir un resultado. Se juega por el simple hecho de jugar.

Este tipo de juego se caracteriza por la espontaneidad, la flexibilidad, la incertidumbre, la posibilidad de probar cosas nuevas y de construir sentidos propios. En el juego libre, los niños y niñas actúan desde una motivación interna, y esto produce altos niveles de disfrute, conexión y deseo de seguir jugando⁶.

6 Storli, Tobiassen, y Sandseter, «Nonplay in Norwegian Early Childhood Education and Care Institutions».

Desde una mirada de derechos, el artículo 31 de la Convención nos invita a pensar el juego desde la perspectiva de los propios niños y niñas, reconociendo su valor en sí mismo. Ver el juego como un derecho y no solo como una actividad entretenida, implica también darle un lugar real en su vida cotidiana, asegurando condiciones que lo hagan posible ⁷: tiempo, espacio, materiales y la presencia afectiva de personas adultas disponibles para acompañar sin dirigir.

Como personas adultas, a veces podemos sentir dudas frente al juego libre. Sin embargo, nuestro rol no es “hacer jugar” a niños y niñas o de entretenerles constantemente, sino de crear entornos que permitan que el juego surja y se mantenga. Esto implica ofrecer tiempo sin apuro, espacios seguros para moverse y explorar, objetos diversos que inviten a imaginar, y sobre todo, una presencia atenta que observe, acompañe y confíe en el proceso. Acompañar el juego es también una

7Kernan, «Play as a Context for Early Learning and Development: A Research Paper»; Storli, Tobiassen, y Sandseter, «Nonplay in Norwegian Early Childhood Education and Care Institutions».

forma de involucrarnos en su mundo y de conocer lo que les interesa, lo que imaginan, lo que inventan.

El juego libre no necesita juguetes ni materiales didácticos sofisticados. Puede surgir con objetos cotidianos, con elementos de la naturaleza, con el propio cuerpo. Puede aparecer espontáneamente mientras se camina, mientras se descansa, o cuando se está a la espera de algo. A veces basta con mirar de cerca:

- ¿Qué hace cuando salimos a caminar? ¿Se detiene a recoger piedras, a tocar la tierra, a inventar personajes y sonidos?
- ¿A qué juega cuando está en casa? ¿Cómo usa los objetos? ¿Con qué prefiere jugar? ¿juega en soledad o con compañía sola o acompañado/a?
- ¿Qué materiales o espacios le ofrecemos para que explore? ¿Qué le llama la atención de su entorno cotidiano?

Acompañar el juego libre es también una forma de cuidado. No se trata de intervenir todo el tiempo, sino de estar presentes con atención y respeto, disponibles para compartir si nos invitan a jugar, para sostener el ambiente que permite jugar, y para ofrecer confianza sin dirigir. A veces, solo mirar con interés y estar cerca ya es una forma profunda de vínculo.



4. Las familias y las oportunidades de juego

El juego es una experiencia que puede ocurrir de muchas formas: en solitario, con otros niños y niñas, o también con personas adultas. Las familias, en sus múltiples formas, cumplen un rol fundamental en hacer posibles las experiencias de juego. No se trata de planificar las actividades, lo importante es ofrecer tiempo, espacio y libertad para que el juego tenga lugar⁸.

Cuando las personas adultas se involucran con atención y cariño, el juego se vuelve un puente entre generaciones. A través de él, se construyen y fortalecen vínculos, se comparten emociones, se crean recuerdos y se abren espacios para comprender el mundo desde la mirada de niños y niñas. Muchas veces, lo más importante no es intervenir, sino simplemente estar disponibles para jugar si nos invitan, para acompañar desde

cerca, o para posibilitar que el juego ocurra sin interrupciones innecesarias.

Los juegos pueden nacer de cualquier lugar: en la casa, en el patio, en una plaza, en la cocina, o durante una caminata. Pueden surgir de una caja vacía, un palo, un dibujo, una palabra, o un ritmo. Lo importante es que niños y niñas tengan la posibilidad de jugar, improvisar, ensayar, repetir, cambiar de ideas, e inventar nuevas reglas.

Por eso, una forma de apoyar el juego es cuidar que existan tiempos sin prisa, espacios accesibles y materiales simples que inviten a imaginar. También es importante reconocer que el juego no necesita siempre una finalidad visible. Desde la mirada de los niños y niñas, el juego es entretenido, espontáneo, autoiniciado y libre. Su valor no está en lo que se logra, sino en lo que significa para quien juega.

⁸ ONU, «Observación general N°17 sobre el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes (artículo 31)».

Si como personas adultas queremos observar y comprender más el juego libre, podemos comenzar con un ejercicio sencillo de observación:

Sugerencia de observación: durante una semana, registrar con fotografías o notas, los momentos en que niños y niñas juegan libremente. ¿Dónde están? ¿Qué elementos utilizan? ¿Qué dicen o hacen? ¿Cómo se sienten? Esta observación no busca evaluar, sino aprender a mirar desde otra perspectiva y con atención cómo expresan sus intereses, la creatividad, sus ideas sobre el mundo que viven y su autonomía.

A continuación, se comparten algunas ideas para facilitar y acompañar el juego libre desde las familias o en espacios cotidianos:

- Crear espacios que inviten al juego espontáneo: diseñar áreas en el hogar o en espacios comunitarios que sean seguras, abiertas y accesibles. No hace falta que sean grandes o especiales, sino que basta con que permitan moverse, imaginar y transformar.
- Ofrecer materiales no estructurados: proporcionar objetos simples y versátiles como cajas, telas, elementos de la naturaleza, utensilios cotidianos, que niños y niñas puedan transformar según su imaginación.
- Respetar los tiempos del juego: permitir que niños y niñas jueguen sin interrupciones, sin la presión del tiempo ni expectativas externas. El juego necesita tiempo, incluso para empezar.
- Observar sin intervenir constantemente: estar presentes y disponibles, sin dirigir el juego, pero con atención suficiente para saber cuándo es necesario intervenir. En muchas ocasiones basta con mirar y acompañar desde cerca, sin embargo, hay situaciones como conflictos, gritos, frustraciones intensas o golpes entre pares, donde la guía de una persona adulta es necesaria para proteger a

todos los involucrados y cuidar que el juego pueda continuar. Observar sin intervenir, no significa ausencia. En esos casos, una forma de acompañar puede ser integrarse momentáneamente al juego, ayudar a restablecer los vínculos o las dinámicas, y luego retirarse de manera gradual una vez que los niños y niñas han retomado el hilo del juego por sí mismos.

- Fomentar el contacto con la naturaleza: siempre que sea posible, facilitar el acceso a espacios al aire libre donde puedan tocar, recolectar, moverse y relacionarse con el entorno natural.
- Escuchar y valorar las ideas que surgen del propio juego: cuando los niños y niñas inventan un juego, transforman un objeto o crean una historia, reconocerlo y apoyarlo es una forma de fortalecer su confianza y su iniciativa.

5. El juego en el espacio público: una oportunidad para la infancia

Los espacios públicos como plazas, parques, y calles son escenarios naturales para el juego. Allí, niños y niñas se mueven libremente, crean nuevas reglas y transforman el entorno con su imaginación. Estos espacios no solo fomentan la actividad física, sino que también permiten que las familias puedan compartir su tiempo con los niños y niñas en los lugares donde viven ⁹.

Aunque no todas las ciudades están diseñadas pensando en las infancias, muchas cuentan con espacios que pueden convertirse en escenarios de exploración, encuentro y juego. Parques, plazas, bibliotecas municipales, museos y otros espacios comunitarios ofrecen oportunidades para que niños y niñas se encuentren, se expresen y creen nuevas formas de jugar. Estos lugares permiten experiencias sensoriales y corporales únicas: correr, ensuciarse, observar, tocar, y moverse sin restricciones¹⁰.

⁹ Hartt, Lee, y Empey-Salisbury, «Planning for Play?»

¹⁰ Infancia en Europa, «Jugar en el exterior: ¿por qué es importante?»

Habitar estos espacios fortalece un sentido de comunidad y pertenencia. Las familias, pueden acompañar a redescubrir espacios de las ciudades y animar a disfrutarlos de manera libre y creativa, poniendo en juego múltiples formas de expresión: el cuerpo, la voz, los objetos, la mirada, el movimiento o el silencio¹¹

El urbanista y pedagogo Francesco Tonucci nos recuerda que una ciudad que acoge el juego infantil es una ciudad más segura para todos. Cuando los niños y niñas pueden jugar en calles y plazas, esos espacios se llenan de vida y se convierten en lugares de encuentro para la comunidad. Pero para que esto ocurra, es fundamental que las familias, los vecinos y las autoridades apoyen la presencia de las infancias en los espacios públicos.

Jugar al aire libre no es solo una forma de entretenimiento, sino una manera de estar en el mundo con otros, de conocer el entorno y de encontrarse con lo inesperado.

11 Infancia en Europa.

El exterior no se presenta como un “recurso” para el juego, sino como un entorno vivo, abierto y cambiante, donde el cuerpo, la mirada, los objetos, el clima y los sonidos se cruzan para dar lugar a experiencias únicas. En este tipo de juego, el niño o niña no es solo quien juega, sino quien interpreta, transforma y da sentido al espacio. El reto desde la perspectiva adulta es aprender a mirar ese juego sin reducirlo, acompañando con atención y confianza.¹²

12 Infancia en Europa.

Como familias, se puede observar el entorno, redescubrir lugares que ya existen y animarnos a disfrutarlos de forma libre y creativa. Te invitamos a pensar en los espacios cercanos que pueden ofrecer oportunidades para el juego:

¿Dónde podemos jugar en nuestra comunidad?

- Plaza o parque más cercano
- Espacios con árboles, tierra o pasto
- Lugar con agua (fuente, canal, estero, playa, etc)
- Espacio donde podamos ir caminando desde la casa
- Lugar que tu hijo o hija le gusta visitar
- Otro lugar que podría usarse para jugar

Acompañar el juego es una forma de cuidar, vincularse y reconocer a niños y niñas como sujetos de derechos. Hacer espacio para el juego es, en definitiva, construir espacios para las infancias.





**Subsecretaría
de Educación
Parvularia**